

UNA PALABRA A LA IGLESIA

Keith Bentson

A los jóvenes

Esta nueva generación es la clave para el futuro. Si los mayores podemos terminar de aportar lo que nos corresponde, y si podemos confiar en el Espíritu Santo, surgirán hombres con ministerio, con visión, que van a hacer una obra mayor que la que nosotros hemos hecho. Sin embargo, aconsejo a los jóvenes que no se apresuren. Que dejen que Dios los haga avanzar de etapa en etapa, de gracia en gracia. La tendencia general de los jóvenes es querer apresurar el proceso. Pero uno atrasa la obra cuando pretende acelerarla. Dios es fiel. El Espíritu Santo va a ser fiel a las órdenes de Cristo Jesús. Tenemos que ser obedientes con lo que tenemos hoy en las manos.

A los pastores

Pienso que es más fácil predicar que pastorear. Muchos están más entrenados para predicar y dar sermones que para pastorear a las personas. Es necesario atender a la gente, enseñarle, resolver sus problemas, ayudarle a cambiar su estilo de vida e integrarla en la iglesia. Involucrar, enseñar y formar vidas nuevas es el gran cometido en la tarea pastoral. Es en esa área donde tiene que haber mayor conciencia y gracia para hacer la obra de Dios y retener el fruto que Él nos está dando. También veo que los pastores suelen llevar una carga demasiado grande, una carga que ni Dios les pide que lleven. En muchas congregaciones hay un solo pastor. Allí el problema es mayor. Pero aun en los casos donde hay dos, pedir que encaren toda la obra por su cuenta –la predicación, la enseñanza, la formación de vidas, la formación de obreros, más el cuidado de sus familias- es una carga que después de quince años, o aún en menos tiempo, deja a uno agotado. Tengo una convicción creciente que el modelo del Nuevo Testamento da lugar a otros ministerios, que podemos llamar translocales aunque, en realidad, son proféticos y apostólicos. Aun cuando no estén metidos en muchas cosas, el hecho de que estén allí, que tengan una palabra, que tengan sabiduría y una visión que va más allá de la que pueden ver los pastores, es en sí un gran aporte. Creo que vamos a salvar la vida de muchos pastores si Dios continua guiándonos por esta visión del ministerio apostólico.

A toda la hermandad

Creo que lo que Dios nos ha dado es para todos: formar comunidades cristianas, con enseñanzas que abarquen todas las diversas áreas de la vida. Nuestra tarea es predicar el evangelio, ganar vidas para Cristo, formar esas vidas, formar familias, formar comunidades cristianas, y bendecir al mundo. La gran cosecha que nos espera requerirá mucho trabajo y dedicación, de parte de toda la hermandad, de todo un ejército. Es la obra que corresponde a todo el cuerpo de Cristo, no meramente a una organización. Es una obra que involucrará a muchos miles. Por otra parte, quisiera que Dios nos enseñe más acerca del amor que lo que hemos aprendido hasta ahora. No podemos pensar que lo que ya hemos logrado sea el fin. Si cantamos que el amor de Dios es como un océano, y que estamos en Dios, y que su plenitud se manifiesta en amor, sería incorrecto pensar que ya lo tenemos todo. Algo tenemos, y sin duda, Dios nos llevará por su Espíritu a vivir y expresar su amor de distintas formas. Porque el amor es el vínculo de la paz. El amor es, a la larga, lo que une al pueblo de Dios. La obra de Cristo tiene que realizarse por medio del amor. ¡Así sea, Señor!

Una nueva etapa para la Argentina

Creo, al igual que los demás pastores, que Argentina vive un tiempo nuevo en su desarrollo espiritual. Definitivamente, hay más apertura, la gente escucha como nunca, y también responde. Tengo fe y ánimo porque entiendo que Dios ha determinado visitarnos y darnos tiempos de refrigerio. Anhelo que siga y se acreciente el mover del Espíritu Santo. El es el superintendente de la obra de Dios. Nuestra visión es que no sea un despertar pasajero, evangelístico, sino que esto resulte en multitudes realmente convertidas e integradas a las congregaciones, en comunidades donde hay auténticos pastores con ascendencia espiritual, que enseñan con claridad la Palabra de Dios. Esto significa que hay mucho trabajo por delante. Formar semejantes obreros es un proceso bastante largo y arduo, pero imprescindible.